

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 24ª SEMANA DEL T.O. (16 de septiembre de 2012)

1

**Esta cura de silencio que Jesús impone a Pedro y los demás discípulos constituye el punto de partida y el centro de todo el camino cristiano. ¡Jesús llama a un silencio total sobre él a toda iglesia triunfalista! En efecto, una iglesia triunfalista no tiene ni idea de Jesús, no puede conocer nada verdadero de Jesús. El evangelio de Marcos se escribió para impedir para siempre tal anti-iglesia.**

VER (niños de familias obreras empobrecidas)

A causa de la crisis el 25% de los niños españoles menores de 16 años sufre malnutrición, porque muchas familias no pueden comprar carne, pescado y fruta para alimentar a los más pequeños. ¡Por Dios! Si el Estado se endeuda hasta las cejas para salvar a los bancos de su crisis, cosa que hacen, según dicen, para que la economía capitalista no se nos venga abajo, ¿cómo permite que se venga abajo la poca vergüenza que le queda en su “estado de bienestar” permitiendo la malnutrición de los niños?

*“Es sacrificar a un hijo delante de su padre quitar a los pobres [a los niños] para ofrecer sacrificios [a los bancos]. Mata a su prójimo el que le quita el sustento, quien no paga el justo salario derrama sangre” (Ecclo 34, 20.22).*

Esta malnutrición se da en familias castigadas por el paro y con graves problemas económicos que les impiden ofrecer una dieta equilibrada a los más pequeños. ¿Por qué se quitan las becas comedor, cuando se sabe que seguir la dieta diaria en la escuela es “la única garantía para muchas familias para alimentar de forma equilibrada a sus hijos”?

Estos niños no disponen de ropa adecuada, no comen correctamente, no gozan de espacio para hacer los deberes ni jugar en sus casas, ya que sus padres se ven obligados a compartir piso, y no acuden a actividades extra escolares ni de ocio por la falta de recursos de sus padres.

Esta situación desencadena problemas psicológicos, que a su vez repercuten en el fracaso escolar y, por lo tanto, genera una espiral de exclusión social... El 30% de los



elroto.elpais@gmail.com

hijos de familias que subsisten con menos de 640 euros al mes no consigue el graduado escolar.

¿Cuántos Días Mundiales para la Erradicación de la Pobreza han de pasar para acabar con este “sacrificio” infantil?

2

¿Y qué palabras usar para los millones de niños hambrientos que morirán de hambre sin haber aprendido a hablar, porque permitimos que la propiedad del dinero sea intocable? ¿Para qué nos está sirviendo la DSI con su principio sobre la hipoteca social que pesa sobre la propiedad privada?

“Es sabido que los señores de Tiro y Cartago no aplacaban la cólera de los dioses *sacrificándose* ellos mismos, sino comprando niños *a los pobres* para arrojarlos a los brazos ígneos de Moloch”. “El pobre niño –refiriéndose Marx a su propio hijito Heinrich Guido, muerto antes de un año en su pobrísimo y frío departamento de dos habitaciones, en Londres– ha sido un *sacrificio* a la *Misère* burguesa”. (Dos textos de Marx. El segundo sacado de la carta de Marx a Engels del 23 de noviembre de 1850).

#### EL DÍA DE MAÑANA ES DE LOS POBRES (R. Tagore)

Yo te doy gracias, Señor,  
porque el lote de mi herencia está con los desheredados.

Sufren  
y soportan la carga del poder,  
ocultan el rostro  
ahogando los sollozos en la oscuridad.

Te doy gracias  
porque cada pulsación de su pena  
ha palpitado en el secreto profundo de tu noche,  
y cada insulto ha sido recogido  
en tu gran silencio.

El día de mañana es de ellos.

¡Oh sol!, (*evangelio de Jesús*)  
levántate sobre los corazones que sangran.  
¡Que florezcan con flores de la mañana!  
¡Que las antorchas de las orgías orgullosas  
se vean reducidas a cenizas!



#### EVANGELIO (Mc 8, 27-35)

«En aquel tiempo Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice

3

**la gente que soy yo?” Ellos le contestaron: “Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas”. Él les preguntó: “y vosotros, ¿quién decís que soy?”. Pedro le contestó: “Tú eres el Mesías”. Él les prohibió terminantemente que hablasen de él”. Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre tenía que padecer muchas cosas y ser desechado por los ancianos, y por los sumos sacerdotes, y por los escribas, y ser entregado a la muerte, y a los tres días resucitar. Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó a parte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: “¡Quítate de mi vista, Satanás!; Tú piensas como los hombres, no como Dios!”. Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: “El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por Mí y por el Evangelio la salvará”.»**

### **Pequeña explicación hermenéutica**

Jesús había escogido a los Doce, para que estuviesen con él y así enviarlos a predicar en su nombre (Mc 3,15; cf. 6,7-13). En la perícopa de hoy reformula ese motivo, diciéndoles que sólo podrán acompañarlo en el camino mesiánico si están dispuestos a caminar tras él, con el compromiso de entregar con él (y por él) la vida, es decir, por el Reino. ¡En esta segunda etapa ya no basta con ser discípulo, se necesita un nivel superior: ser seguidor!!

En la primera etapa los discípulos han estado con él, han escuchado su enseñanza, le han ayudado sirviendo los panes compartidos... han realizado una especie de Plan Básico de Formación Cristiana. Pero en esta segunda etapa hay que asumir su mismo camino, hasta entregar la vida por el Reino. ¡Estamos ya en la Formación Permanente por el Reino!

En un contexto de violencia, donde los hombres/mujeres buscan seguridad, el triunfo de los propios intereses y el poder sobre los otros..., sólo puede ser cristiano avanzado aquel que abre un camino de libertad para los demás, estando dispuesto a dejarse matar por ello.

A la pregunta “¿quién dice la gente que soy yo?”, le responden que la gente lo cree un profeta. Esta respuesta ciertamente es parcial, pero al menos es bondadosa, pues otros habían afirmado que era un emisario de Satán. ¿Por qué la gente sólo ha alcanzado a ver en Jesús un profeta y no el Mesías?

Pero lo que le interesa a Jesús es la respuesta de los discípulos sobre su identidad: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Y Pedro-Roca, erigiéndose en portavoz del grupo, responde diciendo: “Tú eres el Mesías”.

Por lo que viene después, sabemos que en Pedro esta respuesta ortodoxa envuelve un grave (satánico) malentendido. Es la respuesta de un “cristiano a medias”, que se opone al camino de entrega de Jesús (y a su entrega propia).

Para Pedro Jesús viene a realizar las esperanzas gloriosas de Israel. Por eso su confesión es una invitación a Jesús para que de una vez por todas ponga en obra su mesianismo triunfante.

Pero Jesús, una vez conocida la respuesta “ortodoxa” de Pedro, les pide a los discípulos que guarden silencio sobre él! ¡Que no hablen de él en modo alguno!

4



En efecto, Jesús ha comprendido que para que su mensaje siga adelante (y llegue de esa forma el Reino), todo tiene que cambiar, todo tiene que ser diferente; por eso impone silencio sobre su persona, ¡hasta que le conozcan de verdad, hasta que aprendan a vivir conforme a su proyecto de entrega...!

Esta es la mayor descalificación que Jesús hace de sus discípulos. Los trata como si no fueran fiables, como si fueran incluso peores que los endemoniados, a quienes Jesús también imponía silencio. Esta cura de silencio que Jesús impone a Pedro y los demás discípulos constituye el punto de partida y el centro de todo el camino cristiano. ¡Jesús llama a un silencio total sobre él a toda iglesia triunfalista!! En efecto, una iglesia triunfalista no tiene ni idea de Jesús, no puede conocer nada verdadero de Jesús. El evangelio de Marcos se escribió para impedir para siempre tal anti-iglesia.

Pero Jesús sigue confiando en nosotros: nos lleva a su lado, con la esperanza de que un

día cambiaremos, porque le entenderemos de verdad. Este es el gozne salvador para nosotros, para la iglesia: entender verdaderamente a Jesús crucificado. Quiero decir: seguirle siendo un crucificado con él. Este es aquí el único significado evangélico del verbo entender.

Jesús nos enseña la novedad inaudita: el verdadero Cristo no es el que triunfa, es el que sabe padecer, el que ama en gratuidad, poniendo la vida en manos de los otros...

Ha ofrecido solidaridad; ha creado comunión, dando voz a los mudos, pan a los hambrientos, salud a los enfermos, pero los jefes religiosos y sociales, los jefes de todos los tiempos, lo han juzgado peligroso, lo persiguen, de modo que si sube a Jerusalén podrán matarlo.

Para hacerse solidario de los hombres (especialmente de los pobres, marginados y hambrientos), ha renunciado a la violencia para conseguir sus

objetivos. No se impondrá por la fuerza. No es un jefe de este mundo. Que actúe Dios a través de su derrota, si esa es su voluntad.

Un día también nosotros, enseñados por Jesús, tal vez tras un largo seguimiento “desastrado” tras sus pasos, llegaremos a entenderle de verdad y podremos hablar de él con palabras que salven al que escucha: ofreciendo, como él, espacios de solidaridad a los pobres y no muerte de los otros, y entrega personal, en medio de la violencia y egoísmo de la sociedad en la que nos toque vivir.

¿Cómo voy a aprender a renunciar a mi mismo? ¿Dónde está la cruz que he de cargar? ¿Por dónde camina Jesús para que le siga? Vete a luchar con los empobrecidos del mundo obrero, con los olvidados del mundo, con los últimos de la tierra... y hallarás respuesta a todas tus preguntas.

**Animados, Señor, por tu palabra,**  
confortados con tu cuerpo y sangre,  
queremos, Señor, trabajar por el evangelio,  
para que sea buena noticia, que no buenas palabras.

Queremos hacer un mundo nuevo,  
sin explotación económica, sin opresión política,  
sin discriminación social, sin pobres,  
ni ciudadanos de segunda, ni ricos ecodidas del planeta,  
sin hambre, sin violencia, sin analfabetismo,  
sin bombas, sin dictadores, ni gobiernos secuestrados,  
ni instituciones internacionales serviles a sus amos sinvergüenzas...

Queremos trabajar sin desmayo  
por un mundo distinto y en paz,  
donde todos puedan vivir, donde dé gusto vivir.

Confiados en tu palabra, seguros en tu Espíritu,  
nos ponemos en camino para seguirte,  
aun a riesgo de morir en el empeño.

### **“La gloria de Dios es que el pobre viva”.**

En los obreros explotados, despreciados, dejados a un lado como instrumentos que ya no sirven... nosotros no podemos dejar de ver a Jesús, el obrero de Nazaret.

El actual sistema económico está matando a millones de pobres. Lo sabemos. Está empobreciendo a millones de trabajadores en el mundo. Lo sabemos. ¿Por qué lo permitimos? Y junto a estas muertes encontramos a los cínicos epulones financieros, llamados convencionalmente “los mercados”, esos vulgares usureros de postín, doblemente condenados por la Biblia.

Y nosotros, ¿apartaremos nuestra mirada del sufrimiento de los últimos? Si lo hiciéramos habríamos renegado de Jesús. Luchar contra la injusticia establecida es la intimación que el evangelio nos lanza por donde quiera que lo abramos. ¿Pero quién lee hoy el evangelio como una palabra que le exige personalmente?

La realidad más real, el sufrimiento de los pobres, la realidad que llega al corazón de Dios, es la realidad que esta sociedad neoliberal y blasfema quiere encubrir y tergiversar con sus mentiras propagadas diariamente en tantos periódicos y facultades económicas, de modo que no aparezca la verdad más simple y transparente: que en esta sociedad capitalista de mercado los trabajadores sólo tenemos un derecho “derivado”, porque el único que tiene derechos “absolutos” es el poderoso “dinero financiero”.

Hay libertad de expresión, periódicos no faltan, pero no hay voluntad de verdad. Porque si la hubiera, se daría la voz primera y principal a las víctimas de este sistema neoliberal, y no a los obscenos usureros y financieros idólatras.

¿Nos comprometeremos a pronunciar una palabra profética, a dar la palabra a la realidad maltratada, a luchar contra el encubrimiento de la explotación que sufren los trabajadores?

¿No es acaso una realidad como un templo que “la usura capitalista” ha instituido el dinero como valor supremo, dejando al hombre como valor accesorio y prescindible? El Capital, ese mamón anti-Cristo, es un dios a quien hay que sacrificar la vida de los pobres (paro, desahucios, desmantelamiento del Estado del Bienestar, mala sanidad, mala educación, servicios públicos degradados, dejando en nada la ley de la Dependencia..., “todos” los derechos sociales ganados a pulso por la clase obrera tirados al “basurero”) con tal de que los sádicos acreedores reciban sus impúdicos intereses robados al obrero.

Frente a este sistema metalizado, que únicamente atribuye valor (y, por tanto dignidad) al dinero, ¿nos levantaremos para continuar el mensaje de la iglesia y decir: el valor máximo en la tierra es el hombre, el empobrecido, como imagen de Dios y como hijo de Dios?

